

ÁNGEL FERNÁNDEZ COLLADO

OBISPO DE ALBACETE

CARTA PASTORAL - CURSO 2023-2024



MISIONEROS APÓSTOLES
DE CRISTO Y SU EVANGELIO



Diócesis

de Albacete



Imprime:
Gráficas Cano Donate S.L.
Ctra. de Valencia 10, Albacete

Foto portada:
El Misterio de Pentecostés.
Mosaico de la Capilla Redemptoris Mater (Vaticano)

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ COLLADO
OBISPO DE ALBACETE

“MISIONEROS APÓSTOLES
DE CRISTO Y SU EVANGELIO”

CARTA PASTORAL

Curso 2023-2024

INDICE

Introducción.....	7
I-Lema e Imagen del curso pastoral.....	8
II- Aspectos a desarrollar durante los cursos pastorales.....	12
Visita Pastoral a las parroquias.....	12
Movimientos apostólicos y Asociación de fieles.....	14
Importancia de conocer y respetar las normas establecidas en nuestra Diócesis de Albacete.....	16
Pastoral Vocacional y Seminario Diocesano.....	17
Potenciación y creación de los Consejos Diocesanos y Parroquiales.....	19
III- Centrar nuestra vida en Dios, meta permanente y acción constante.....	20
IV-Propuesta regulada de atención pastoral a nuestra Diócesis.....	21
V- Actividades a realizar como provincia eclesiástica de Toledo y CEE.....	23
VI-María en la vida del cristiano y de la Iglesia.....	24
VII-Conclusión.....	26

INTRODUCCIÓN Y SALUDO

Muy queridos sacerdotes, diáconos, miembros de la Vida Consagrada y fieles laicos de la Diócesis de Albacete.

Iniciamos con ilusión un nuevo Curso Pastoral, 2023-2024, y el lema que acompañará nuestro caminar será: *“Misioneros Apóstoles de Cristo y su Evangelio”*. Intentaremos seguir el ritmo y las iniciativas pastorales que tanto bien han hecho en el Curso Pastoral pasado y potenciar todo lo que hemos realizado durante los cursos anteriores y nos han ayudado a seguir con la tarea de la Evangelización y fortaleciendo nuestra fe en Jesucristo de la mano de la Virgen María.

Debemos analizar nuestro estilo de vida pastoral, la forma de hacer las cosas, cuidar la vida interior, nuestra relación con el Señor, y trabajar para mejorar los mecanismos de participación de “todos” en la vida de la Iglesia, especialmente en nuestra diócesis de Albacete. Somos la Iglesia de Jesucristo que brota del Evangelio de Jesús y estamos llamados a encarnarnos en la historia con fidelidad a la tradición de la Iglesia, a las normativas vigentes (pastorales, litúrgicas, etc.), abriendo caminos a la coresponsabilidad y a la participación.

El primer paso, es agradecer y potenciar todo lo que hemos planificado y realizado en los Cursos Pastorales pasados,

que ha sido bastante. El tono general y la respuesta pastoral ha sido la que ansiábamos lograr. Dependiendo del esfuerzo inicial de los impulsores y animadores, y la acogida y respuesta de los fieles, hemos caminado juntos, afianzando la “sinodalidad”, y bastante unidos. Por ello, los efectos han sido positivos y generadores de vida cristiana y apostólica en nuestras parroquias, movimientos apostólicos, catequistas, cofradías y hermandades, apostolado seglar, Institutos Religiosos y Congregaciones de vida consagrada, apostólica y claustral.

Es importante comprometernos todos a crecer en formación y en entrega generosa allí donde se perciban carencias. Todos, y muy unidos, en la respuesta de unos y otros.

I.- IMAGEN Y LEMA CONDUCTORES DE ESTE CURSO PASTORAL

La imagen que acompañará nuestro caminar pastoral será “*El Misterio de Pentecostés*” de los mosaicos de la “Capilla Redemptoris Mater” del Vaticano y el lema que nos ayudara a centrar nuestras actividades poniendo los objetivos en una meta concreta es: “*Misioneros Apóstoles de Cristo y su Evangelio*” (Descripción pastoral de la Imagen que centrará la realización y contenidos de nuestro Curso Pastoral 2023-2024).

Nos unimos a estas figuras de los apóstoles, reunidas en torno a la Virgen María orante, que levanta sus manos al cielo para recibir el fuego del Espíritu Santo, enviado por la mano del Padre y el mismo Cristo. Y junto a María vamos a esperar la lluvia de fuego del Espíritu, un nuevo Pentecostés para nuestra diócesis, nuestros planes pastorales, nuestros trabajos y proyectos, nuestras familias, y, sobre todo, para nuestras almas.

“Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse” (Hch 2, 1-4).

¡El Espíritu Santo va a descender! y nos va a hablar al corazón, mientras oramos frente a esta escena de piedras de colores que salen con sus líneas y sus ángulos hacia nosotros. El lenguaje del mosaico es muy expresivo, además del color y la luz, la materia de las piedras, con sus diferentes tamaños y formas, con sus desniveles y relieves, aportan su esencial dureza y cruda inmediatez que hace vibrar la escena. Cientos de piedras diminutas que caen en cascadas sobre las figuras, cientos de problemas pesados que me aplastan y me paralizan, éste es el desafío del día a día.

Pero el brillo de las teselas de oro, que está en el seno del Padre, y que Cristo irradia en el esplendor de su gloria, va a destilar como rocío y sus gotitas van a empapar la figura de María que, generosa, abrirá las manos para repartirnos, como medianera, todas las gracias que necesitamos.

Cristo va a subir al cielo con poder y majestad, para que el Cielo pueda descender sobre nosotros. En su Ascensión, lleva las heridas, la huella del dolor, de la injusticia, de la agresión que nos hacemos los hombres. Pero su humanidad doliente ha quedado revestida de divinidad inmortal, y el manto dorado cubrirá la llaga roja del costado, sobre el fondo azul del cielo, porque es

divino, es celeste. Dos ángeles transparentes, vestidos de plata lo acompañan. También mis heridas pueden ser curadas, revestidas por Dios de un nuevo sentido, sanador.

Allí, en el seno del Padre, está la mano que ha creado todo, que se posa sobre tu cabeza para guardarte y bendecirte. Y también la sangre del Redentor y el fuego del Espíritu, porque en esta zarza ardiendo está la Trinidad al completo, dispuesta a cambiar la historia de los hombres, secos, tibios, miedosos, sin aliento. Las figuras sobrias y alargadas, con seco primitivismo de tradición bizantina, se harán eco de las vanguardias contemporáneas en su cubismo y expresivismo. Lo mismo que nosotros, hombres contemporáneos, desfigurados, de caras largas y corazón disecado.

Ahí estamos nosotros, entre los apóstoles, mira, ahí estás tú... junto a María, Pedro y Pablo que encabezan sus filas formadas por Judas Tadeo, Felipe, Santiago, Mateo, Juan y Bartolomé, Lucas, Simón el Cananeo, Andrés y Tomás. Todos diferentes, con la túnica de un color distinto unos de otros, porque somos así, irrepetibles. Traemos nuestra humanidad, nuestro barro.

Aquí estoy, soy así, esto traigo, casi nada... pero Cristo nos pone a todos el oro de su manto, nos reviste de su santidad. Eso sí, si me pongo en la fila, en el círculo, en mi comunidad. Porque el Espíritu me encuentra en la Iglesia, y muy cerquita de María.

Y sobre el gris plomo de la vida, van a empezar a surgir, como cascadas, líneas de rojo fuego, volcán de amor en erupción de llamaradas, que se posarán finalmente en las cabezas de los apóstoles, para encenderlos, para entusiasmarlos, para lanzarlos a la Misión. Hay una llama también para ti, si la quieres, si la

deseas, si la acoges, si la guardas y la alientas. Aunque seguirás siendo irreplicable, original, con un carisma propio, pero lleno de Espíritu, bombeando amor en el corazón, bajando la guardia de tu arrogancia y autosuficiencia, para reírte de ti mismo, y abrazar tu matrimonio, o tu vocación, y a tus hijos como son, o también a tus hijos espirituales, porque disfrutas de Dios, y te sabes salvado, consolado, fortalecido, amado.

Y esta verdad tan intensa, que da sentido a la vida, es la que se simboliza en los documentos que llevan los apóstoles: papiros, rollos o manos abiertas expresando la alegría del Evangelio de Cristo mismo, Palabra, Logos, viviendo dentro de sí.

El autor, Marko Rupnik, declara que toda la escena está concebida en clave del Profeta Isaías: “Como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven allá sin empapar la tierra, sin fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan para comer, así la Palabra que sale de mi boca, no vuelve a mí sin haber hecho lo que quería y haber llevado a cabo su misión!” (Is 55, 10-11).

Estamos en un Cenáculo muy especial, porque no es la estancia del piso alto donde disfrutaron del último *Pesaj* con el Maestro, aquí la hierba verde crece entre nuestros pies, el campo nos rodea. El Espíritu Santo desciende sobre la tierra y la tierra germina en amor, en vida. Estamos fuera, nos han lanzado, el mundo nos necesita. Hemos salido, dispuestos a ir a Galilea, a nuestra Galilea de los gentiles, a nuestra Iglesia, parroquia, grupo, comunidad, a nuestro entorno pagano, herido, necesitado de verdad y de esperanza.

La Capilla Redemptoris Mater del Vaticano es el regalo del Colegio Cardenalicio al Papa San Juan Pablo II, con ocasión de su 50º aniversario de sacerdocio. Un regalo hecho a Dios y a toda la Iglesia, memorial de su Pontificado valiente y luminoso. Un canto a la belleza y a la Gloria de Dios, en especial por la obra del Redentor y por el regalo de María, Madre del Redentor.

¡Salgamos de este cenáculo, de la mano de María, con los ojos en el cielo, y vayamos a sumergirnos en el océano de amor que nos regala el Santo Espíritu! Él nos enseñará a amar, dónde, a quién, Él nos provocará hacer locuras por Cristo, nos estimulará para sentirnos Iglesia, para ser comunidad, nos abrirá los ojos para ver al otro, nos infundirá el irresistible deseo de hacer Su voluntad, desde este cenáculo abierto y luminoso, desde esta Iglesia viva llena de hermanos rescatados, desde este nuestro Pentecostés.

II.- ASPECTOS PASTORALES A DESARROLLAR

VISITA PASTORAL A LAS PARROQUIAS

Es mi deseo continuar con la Visita Pastoral a todas las parroquias de la diócesis. En este curso seguiré en la Zona de La Mancha con los Arciprestazgos de La Manchuela y La Roda.

La Visita Pastoral es un magnífico instrumento de comunión, de *“Sinodalidad”* y de potenciación de la vida parroquial y religiosa de las parroquias, arciprestazgos y comunidades. Es una oportunidad para encontrarnos serenamente con los que formáis las parroquias, sacerdotes, religiosos y fieles laicos, conmigo, vuestro Obispo y Pastor. Como se dice en el Directorio para los Obispos, en la Visita Pastoral: El Obispo, en la Visita

Pastoral, «ejerce más cerca de su pueblo el ministerio de la palabra, la santificación y la guía pastoral, el contacto directo con las angustias y las preocupaciones, las alegrías y las expectativas de la gente, con la posibilidad de exhortar a todos a la esperanza» (*Apostolorum sucesores*, 220).

La Visita Pastoral da prioridad al encuentro con las personas, aunque también debe haber momentos para conocer realidades de trabajo, instituciones públicas y privadas, colegios e institutos, saludo a las autoridades y momentos de oración sobre todo la Santa Misa Estacional y la oración por los difuntos. Es momento de escuchar, dialogar y animar. Es tiempo para conocer mejor las dificultades y deficiencias y, sobre todo, es una ocasión singular para animarnos a ser mejores cristianos, misioneros evangelizadores, renovando así las parroquias y comunidades eclesiales.

La Visita Pastoral me dará la oportunidad de daros las gracias personalmente por vuestro trabajo pastoral. Con San Pablo, puedo decir «*doy gracias continuamente a Dios por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús*» (1 Cor 1, 4); «*doy gracias a Dios siempre que os recuerdo*» (Filip 1, 3). Y así valorar y apreciar vuestro trabajo en la evangelización y agradecer vuestra dedicación y esfuerzos.

Otro aspecto importante de la Visita Pastoral es procurar que se acreciente en todos nosotros la comunión eclesial y el conocimiento de nuestra querida Diócesis. Me sorprende en muchas ocasiones que se conozca tan poco nuestra Iglesia, que es de Jesucristo, de todos nosotros, que es de Dios. Me sorprende que se desconozca su historia, sus parroquias, su forma de funcionar. La Iglesia es la Viña del Señor y en ella hay trabajo para todos. Como Obispo vuestro se me ha encomendado el servicio

de la comunión, es decir, aumentar los lazos de unión de todos con Cristo y de los unos con los otros. Desde el día de nuestro Bautismo, formamos parte de la Iglesia, de la familia de los hijos de Dios. Por ello cuando el Obispo se hace presente, lleva consigo a la Diócesis. Mi visita quiere servir para que crezcamos como Iglesia diocesana, pueblo que camina unido por una misma fe en esta tierra y diócesis de Albacete.

MOVIMIENTOS APOSTÓLICOS Y ASOCIACIONES DE FIELES

La Iglesia, nuestra diócesis de Albacete, teóricamente cuenta con un número importante de Movimientos de Apostolado Seglar y de Asociaciones Apostólicas, pero en la práctica muchos de estos movimientos y asociaciones no tienen la fuerza, ni la presencia apostólica que se necesitaría en nuestra acción pastoral diocesana. Hay buena voluntad, pero poco empuje y pocas obras apostólicas en el mundo concreto que nos ha tocado vivir.

Tenemos que cuidar y formar más a los grupos y movimientos de niños, adolescentes y jóvenes en nuestra diócesis. Deben ser la sabia nueva y renovadora que la diócesis precisa para avanzar en la tarea evangelizadora y de compromiso apostólico. Sobre este tema en este Curso Pastoral 2023-2024 vamos a impulsar, desde las Delegaciones diocesanas oportunas, el potenciar y animar a los fieles laicos con la ayuda, muy necesaria, de los sacerdotes, diáconos y vida consagrada a integrarse en las diferentes realidades apostólicas que la Iglesia nos ofrece y ya están en funcionamiento, para contar en nuestra diócesis con una fuerte apuesta en el Apostolado Seglar.

En este impulsar la vida seglar asociada, la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar ha estado durante el curso pasado visitando parroquias y arciprestazgos de la Diócesis, con una muy buena acogida, tanto por los sacerdotes como, especialmente, por los laicos. Ha sido una magnífica acción pastoral y una experiencia muy positiva. Han mantenido encuentros con los sacerdotes de los doce Arciprestazgos y con los seglares de la diócesis. Todos han sido muy enriquecedores. Les han permitido conocer de primera mano a las gentes de las diferentes zonas, han comprobado que nuestra Diócesis es una maravillosa tierra de “pastores” que, a pesar de la dureza del momento, ahí están siempre y han podido tomar el pulso de las diferentes realidades, siempre con un único objetivo: ¿Qué más podemos hacer? Es importante valorar el sacerdocio bautismal que recibimos con el Bautismo y comprometernos en consecuencia en la tarea evangelizadora.

El deseo de la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar es seguir con esta iniciativa allí donde se le solicite para ser testigos de la esperanza, acompañando unos a otros en esta ilusionante tarea de ser protagonistas de nuestra fe y caminar todos juntos hacia un nuevo Pentecostés y así poder ayudar a formar un laicado seglar comprometido con la acción Evangelizadora de la Iglesia.

También el Apostolado Seglar de nuestra Diócesis recibirá una gran ayuda al inaugurar próximamente el “Centro de Apostolado Seglar”, que contará con nuevos espacios para sus encuentros, reuniones de formación y actividades diversas relacionadas con los Movimientos Apostólicos o Asociaciones de Fieles. Este centro estará ubicado en unos espacios libres existentes en el Obispado, accediendo al mismo por la calle del Muelle. Este

centro estará equipado con salas multifuncionales que se podrán hacer más grandes o más pequeñas según la necesidad y con armarios para que cada Movimiento u Asociación, que lo solicite, puedan tener guardados sus documentos o enseres. Este centro será un lugar de encuentro, formación y promoción del Apostolado Secular para nuestra Diócesis.

IMPORTANCIA DE CONOCER Y RESPETAR LAS NORMAS ESTABLECIDAS EN NUESTRA DIÓCESIS DE ALBACETE

(Ministros Extraordinarios de la Comunión y Acólitos, Catequesis y la Iniciación Cristiana, Catecumenado y Bautismo de Adultos, Música Sacra y Litúrgica, Religiosidad Popular, etc.)

Desde hace unos años desde las diferentes Delegaciones Diocesanas se han ido aprobando diversos directorios para normatizar y mejorar las actividades pastorales, catequéticas y litúrgicas de nuestra Diócesis dentro del marco de la normativa que la Iglesia Universal indica y es de obligada observancia. Por ese motivo debemos conocer, estudiar y aplicar con rigurosa observancia nuestros diferentes Directorios Diocesanos que están aprobados, y los que en un futuro se puedan aprobar, y nos normatizan para un buen funcionamiento de mejora de nuestras actividades pastorales, catequéticas, litúrgicas, etc., y nos ayudan a crecer en el conocimiento de nuestra fe, nos iluminan en nuestros interrogantes y nos sitúan en comunión con toda la Iglesia.

Estas normas, que como bien sabéis son de obligada observancia, nos ponen en el camino de la “sinodalidad” de la Iglesia. Pues cuando todos vamos al unísono, cuando en una barca todos remamos mirando en una única dirección, el objetivo a alcanzar es más fácil de conseguir y tiene más efecto.

Por ello os pido que conozcáis, leáis y reflexionéis con los diferentes Directorios Diocesanos, que son de obligada observancia. Preguntar a vuestros sacerdotes, dirigiros a las diferentes Delegaciones Diocesanas que están para ayudaros. Y a los sacerdotes, diáconos y vida consagrada os pido que deis a conocer a vuestros fieles estos Directorios y que los pongáis en práctica, sin hacer divisiones en vosotros y mucho menos entre los fieles, que a veces sufren con mucho dolor nuestras diferencias.

La Iglesia tiene sus normas, que no son para prohibir, sino para mejorar la unidad, de las cuales hemos ido y seguiremos emanando nuestros Directorios Diocesanos, que son para cumplirlas, no con resignación, sino con generosidad pues nos introducen en la “sinodalidad” y Universalidad de la Iglesia.

Por eso pido, sobre todos a los sacerdotes y diáconos, que cumplamos con rigurosa observancia la norma, aunque habrá casos que tengamos que consultar y se deba aplicar de otro modo. Que los fieles no sufran nuestras apetencias y gustos personales o formas de entender la norma o la pastoral, sino que todos, guiados por el Pastor, el Obispo, vayamos en una misma dirección con unos mismos criterios, no los personales sino los de la Iglesia Universal y particular.

PASTORAL VOCACIONAL Y SEMINARIO DIOCESANO

Al redactar esta Carta Pastoral, me siento llamado a recordar la importancia del Seminario y de los seminaristas para nuestra diócesis en el momento presente y, de una manera muy especial, para el futuro de la misma. El Señor a través de la Santísima Virgen María nos está regalando vocaciones a la vida sacerdotal,

a la vida religiosa, laical y misionera. Igualmente, a la vida matrimonial y apostólica.

Nuestra diócesis necesita, para una mejor y más profunda formación cristiana, “más seminaristas y más sacerdotes”, siendo éste un tema de primera necesidad, porque es un asunto de interés público y de interés común, pues no se trata de un asunto privado, ya que está en juego el presente y el futuro de la Iglesia Diocesana en Albacete y su proyección en la Iglesia Universal.

A mi juicio, se trata de un momento especialmente importante para toda la diócesis, para los seminaristas, para los sacerdotes y para todo el pueblo de Dios. Necesitamos más seminaristas, necesitamos más sacerdotes, necesitamos sacerdotes santos, que nos den a Jesucristo en la Eucaristía, en la Palabra de Dios, en la catequesis, en el acompañamiento personal, con su vida y su ministerio, nos ofrezcan el perdón de nuestros pecados y la Misericordia de Dios. A todos los fieles laicos, vida consagrada y clérigos, a toda la diócesis debe preocuparnos este tema tan nuestro, pues somos miembros de esta Iglesia Diocesana de Albacete que necesita vocaciones sacerdotales y religiosas.

En este sentido, quiero recordar que “Jesucristo sigue llamando”, porque él cuida de su Iglesia, y sin sacerdotes no puede haber Iglesia, porque no puede haber Eucaristía. Sin embargo, esta llamada a veces no es percibida en medio de tantos ruidos que nos aturden en el momento presente, y cuando es percibida, a veces suscita dudas e incertidumbres en la llamada, porque el Señor pide la donación generosa de la persona elegida y llamada.

Es importantísimo que los padres y madres apoyen la vocación de sus hijos al sacerdocio, a la vida consagrada o a la vida

apostólica. Es un regalo para la familia y para la Iglesia Diocesana y Universal. Por ello, es importante “orar al dueño de la mies para que envíe trabajadores a su mies”. Esta es la primera y principal colaboración, la oración, porque “entramos en un misterio de amor, que sólo en el amor puede captarse y sólo en el amor puede responderse”. El Señor no llama a los que aparentemente están capacitados para llevar adelante esta misión, sino que Él los capacita para que la realicen como Él lo desea.

Junto a los padres, madres y la familia, pueden realizar también esta tarea tan importante para Iglesia Diocesana, los catequistas, maestros y profesores, alentando a responder positivamente a la llamada al sacerdocio, a la vida consagrada o a la vida apostólica, proponiéndola explícitamente. Y, como no, los sacerdotes y diáconos. No hay mayor alegría para un sacerdote que estar cerca de un joven que ha escuchado la llamada del Señor para ser sacerdote o consagrado/a y ha respondido positivamente. El sacerdote puede ayudarle con su buen ejemplo, con su apoyo, presentándolo al rector y formadores del Seminario y velando por su vocación.

POTENCIACIÓN Y CREACIÓN DE LOS CONSEJOS DIOCESANOS Y PARROQUIALES

Durante este Curso Pastoral 2023-2024 y en los siguientes vamos a impulsar la creación, allí donde aún no se ha llevado a cabo, la creación de los Consejos Pastorales y Económicos Parroquiales, así como potenciar los Consejos Diocesanos, pues son un organismo consultivo para los párrocos y el Obispo, pero de gran ayuda pastoral a la hora de tomar decisiones para organizar la vida pastoral de la parroquia o de la Diócesis.

Estos Consejos estarán regulados por una normativa ya vigente en el caso de los Diocesanos y en el caso de los parroquiales que se realizara durante este curso o en los siguientes. Pero esto no debe ser problema para comenzar a ir creando los Consejos Parroquiales.

Es preciso que cada Consejo, que tiene su campo prioritario y concreto de acción, se sienta impulsado a vivir y promover la realidad que lo configura y proyecta en esta nuestra Diócesis de Albacete y en cada una de las parroquias, pues es un organismo permanente y consultivo en el que, bajo la presidencia del Obispo (si es diocesano) o el párroco (si es parroquial), los fieles, junto con los sacerdotes colaboran para fomentar la actividad diocesana o parroquial y asesoran en materia económica.

III.- CENTRAR NUESTRA VIDA EN DIOS, META PERMANENTE Y ACCIÓN CONSTANTE

La aportación más grande que podemos hacer a la sociedad actual en que vivimos actualmente es poner en el centro de la vida de nuestras gentes a Dios. Manifiestar con nuestra vida y nuestras palabras que Dios existe, que nos ha dado la vida y que es lo único que puede llenar la vida y darla un sentido indestructible. Solo Él es absoluto, amor fiel e indeclinable, meta infinita que se trasluce detrás de todos los bienes, verdades y bellezas admirables de este mundo; admirables pero insuficientes para el corazón del hombre. Bien comprendió esto Santa Teresa de Jesús cuando escribió: *“Solo Dios basta”*.

Una Iglesia verdaderamente centrada en Dios se purifica de toda mundanidad, se renueva incesantemente, se libera del ape-

go al dinero y a los honores, supera la superficialidad, vive centrada en el Evangelio, camina segura hacia la plenitud del Reino que no es otra cosa sino entrar en la comunión divina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Por ello durante este Curso Pastoral 2023-2024 vamos a poner nuestro centro vital en Dios, vamos hacer que todo gire entorno a la voluntad de Dios en nuestras vidas personales, comunitarias, parroquiales y diocesanas. Nos dejaremos iluminar por la luz del Espíritu Santo y nos guiaremos por las enseñanzas de la Vida de Cristo. Por ello os pido que, durante este Curso, y si queréis siempre, comencemos nuestras reuniones, asambleas y actividades con esta oración sencilla pero que nos pondrá conectados a la voluntad de Dios. Dice así la oración: *«Tu gracia, Señor, inspire nuestras obras, las sostenga y acompañe; para que todo nuestro trabajo brote de ti, como de su fuente, y tienda a ti, como a su fin. Por Jesucristo nuestro Señor».*

IV.- PROPUESTA REGULADA DE ATENCIÓN PASTORAL A NUESTRA DIÓCESIS

La preocupación por mejorar la atención pastoral en nuestra Diócesis ha sido y es permanente. Últimamente se ha expresado en la posibilidad de la creación de las “Unidades Pastorales” de modo que, sin suprimir las parroquias existentes, se propone un trabajo en común.

No olvidemos que la mejor atención pastoral a las parroquias sería con un aumento de las vocaciones sacerdotales, religiosas y apostólicas, que en unos años garanticen un numero suficientes de ministros ordenados. Por ello nuestra preocupación prime-

ra debe ser fomentar las vocaciones al ministerio ordenado (sacerdotes, religiosos/as) haciendo una apuesta firme de ofrecer a nuestros adolescentes y jóvenes la llamada de Dios.

Para hacerlo realidad una posible creación de las “Unidades Pastorales” es preciso apoyarnos en estas tres realidades de la Iglesia:

COMUNIÓN. No se puede realizar una auténtica atención pastoral si no vivimos la Unidad y la Comunión entre todos los miembros de nuestra Iglesia Diocesana. El único actor de esta acción es el Espíritu Santo y todos trabajamos bajo su inspiración.

MISIÓN. Todos participamos de la Misión de la Iglesia: anunciar a Jesucristo. Y esta misión necesita ser revitalizada. Es preciso superar rutinas, dejadez, pereza, indiferencia de modo que podamos responder a los retos actuales que se nos plantean en el momento que vivimos.

CARIDAD. No puede faltar en nuestra atención pastoral. No olvidemos que el amor es el signo distintivo de nuestro ser cristianos: “En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros” (Jn. 13,35). La Caridad es una realidad transversal que afecta al ser cristiano en todas y cada una de las realidades que vive y no sólo a nivel personal sino comunitario. Y hay que vivirla en la atención y acogida, así como en el acompañamiento.

Igualmente parece conveniente añadir una atención especial al Diaconado Permanente existente en la Diócesis. Los Diáconos forman parte del Clero Diocesano y conviene concretar y poten-

ciar su acción ministerial y pastoral, bajo la dependencia directa del Obispo Diocesano, según lo establece la normativa de la Conferencia Episcopal Española. Por eso vamos a realizar un plan de formación y atención especial para ellos desde la Delegación Diocesana para el Clero.

V.- ACTIVIDADES A REALIZAR COMO PROVINCIA ECLESIASTICA DE TOLEDO Y CEE

En la reunión de Obispo y Vicarios Generales de las Diócesis que componemos la Provincia Eclesiástica de Toledo, se acordó realzar, movidos por los Delegados diocesanos de Enseñanza Católica, un Encuentro Regional de Profesores de Religión Católica. Este encuentro se celebrará en la ciudad de Toledo el próximo día 21 de octubre de 2023, en el Salón de Actos del Colegio “Nuestra Señora de los Infantes”. El lema del encuentro será: *“El gozo de ser profesor de Religión. Identidad y Misión”*. Habrá una Ponencia a cargo de Raquel Pérez Sanjuan, directora del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Educación y la Cultura. Seguidamente, escucharemos los testimonios de cinco profesores de religión, uno por diócesis. Por ello os pido a todos los profesores de Religión Católica os anotéis en vuestras agendas personales esta fecha, aunque desde la Delegación Diocesana se os convocara. Será un momento gozo, alegre, formativo y de fe, que nos confortará y nos da claves importantes para esta ardua tarea de la enseñanza. No debemos faltar yo estaré con vosotros también.

Igualmente, desde la Comisión Episcopal Educación y Cultura se está programando un Congreso Nacional de Educación, será en Madrid, el 24 de febrero de 2024 en el Palacio Municipal de Congresos, con el título “La Iglesia en la educación. Presen-

cia y compromiso”. También desde la Delegación Diocesana se recibirá toda la información necesaria, os animo igualmente a participar.

VI.- MARÍA EN LA VIDA DEL CRISTIANO Y DE LA IGLESIA

María es Madre de Dios y madre nuestra. Es verdaderamente Madre de Dios porque es la Madre del Hijo eterno de Dios hecho hombre; que es verdadero Dios. Es realmente madre nuestra porque Jesús antes de morir en la Cruz, le encargó una nueva misión: ser la madre de todos los creyentes.

Desde tiempo inmemorial los católicos hemos visto en María no solo a la Madre de Cristo, sino también a la Madre del Pueblo de Dios, a nuestra Madre, por eso durante nuestro Curso Pastoral tendremos muy presente la vida, el auxilio y la compañía de la Virgen María, bajo las diversas advocaciones que en nuestra Diócesis se veneran.

Desde los primeros siglos de la era cristiana, el pueblo fiel se ha dirigido a la Virgen Santísima como a la Madre de Jesús, Madre de Dios, nuestra Madre. La maternidad divina es un misterio y un acontecimiento histórico: Jesucristo, Persona divina, nació de María Virgen, la cual es su Madre. Se trata del misterio más antiguo y primordial en lo que concierne a la persona y a la función de María en la Historia de la Salvación. Dios podía hacerse presente de múltiples formas en la historia humana, pero cuando se manifestó en el tiempo, el Padre eterno dispuso que el Verbo se encarnase y se hiciese hombre en el seno de una mujer por la acción del Espíritu Santo. Y esa mujer es María. Pero María también es nuestra Madre del cielo, pues así lo dispuso el mismo Cristo, su Hijo Jesucristo, con esas palabras a los pies

de la Cruz: *«Mujer, ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre»* (Jn 19,25-27) y desde ese instante el apóstol San Juan, en el cual estamos representados todos, la recibió y la acogió como Madre. Desde entonces, tanto durante su vida terrenal como ahora desde el cielo, María como Madre nos toma de la mano, camina con nosotros, nos conduce por los caminos del Evangelio, sendas de justicia y santidad hasta llegar a la meta del Reino. El santo padre Benedicto XVI, de feliz memoria, subrayo con estas palabras la maternidad de la Virgen María en nosotros: *«Desde la Cruz recibiste una nueva misión. A partir de la Cruz te convertirse en Madre de una manera nueva: Madre de todos los que quieren creer en tu Hijo Jesús y seguirlo»*.

También María es Madre de la Iglesia, esa Iglesia que está formada por todos los que hemos sido bautizados en la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. San Pablo VI proclamó a María, Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores que la llaman Madre amorosa.

La maternidad universal de María, Madre de todos los creyentes, recuerda de alguna manera a Eva, «madre de todos los vivientes» (Gen 3,20). Ahora bien, mientras Eva contribuyó a la entrada del pecado en el mundo, María coopera en el acontecimiento salvífico de la Redención. María lleva a cabo una colaboración activa con su Hijo en la obra de la redención desde el principio hasta el final.

Prácticamente la intercesión de la Virgen, su santidad ejemplar y la gracia divina van tejiendo en nuestras vidas el modelo cristiano. Esto es maravilloso y consolador, pero nuestra respuesta debe ser dócil, auténtica, generosa, responsable. La san-

tividad ejemplar de la Virgen nos debe mover a todos, fieles, consagradas, diáconos, sacerdotes y obispo, a levantar los ojos hacia María, la cual brilla como modelo de virtudes ante toda la comunidad de los elegidos: virtudes sólidas y evangélicas. El amor maternal que tenemos hacia la Madre del Señor, hacia nuestra Madre del cielo, se debe convierte en cada uno de nosotros en ocasión de crecimiento en la gracia divina: finalidad última de toda acción pastoral. Si estás orgulloso de ser hijo de Santa María, pregúntate: ¿cuántas manifestaciones de devoción a la Virgen tengo durante la jornada?

VII.- CONCLUSIÓN

El signo de una Iglesia conducida por el Espíritu es la santidad. Quienes nos sentimos llamados a participar en la misión eclesial no podemos olvidar que el primer compromiso es responder a la vocación a la santidad a la que estamos llamados todos los bautizados. Un compromiso en la Iglesia que no esté acompañado por esta inquietud no puede ser evangelizador, porque no responde a la verdad de una vida cristiana.

Vivimos en unos momentos en los que muchas veces sentimos más el peso de las dificultades para la evangelización que los frutos del esfuerzo y del trabajo. Os invito a pedir el Espíritu que haga de nosotros una iglesia esperanzada. Las adversidades pueden impedirnos ver las realidades de auténtica vida cristiana que hay entre nosotros. Los ojos de la fe nos llevan a ver los frutos que el Evangelio produce entre nosotros. No nos dejemos invadir por el desánimo.

El Espíritu Santo es el creador de la comunión en la Iglesia y el fundamento de su unidad. Como en cualquier familia, entre nosotros puede haber diferencias. Sin embargo, cuando el amor

es auténtico, éstas no se convierten en divisiones y nos enriquecen a todos.

Recordemos siempre que los sueños se construyen juntos. Desde la alegría, la valentía y la comunión. Por eso, vivamos sin complejos nuestra consagración para la misión. Que el curso que ahora comenzamos nos ayude a crecer en la comunión entre nosotros. Deseo que todos vivamos, en comunión afectiva y de trabajo pastoral evangelizador, un fructífero, esperanzador y santo Curso Pastoral 2023-2024, que nos colme a todos de los Dones del Espíritu Santo.

Con mi afecto, oración y bendición.

✠ Ángel Fernández Collado
Obispo de Albacete

Albacete, 8 de septiembre de 2023
*Natividad de la Bienaventurada Virgen María,
Solemnidad de Ntra. Sra. de los Llanos*

